

**JAVIER SIERRA**

*Consejería: una Expresión del Ministerio de la Iglesia*

**Resumen**

Este artículo de introducción está diseñado para introducir los conceptos de consejería pastoral a la comunidad Hispana, la cual con frecuencia no tiene un ministerio desarrollado de consejería pastoral en sus iglesias. Este artículo discute las bases bíblicas para este ministerio y ayuda a definirlo a la luz de la fuerte naturaleza relacional y la práctica existente de dar consejos que se encuentra dentro de las culturas Hispanas. Ver a la consejería pastoral como una extensión del cuidado de la comunidad y como más estrechamente relacionada a la práctica informal de dar consejos, ayuda a que el ministerio de consejería pastoral y cuidado pastoral sean más accesibles a los ministerios dentro de la comunidad Hispana .

**Palabras Clave:** consejería pastoral, cuidado pastoral, iglesia, ministerio, Hispano

**Javier Sierra** es Profesor Asociado de Consejería del Seminario Teológico Asbury en el Campus de Orlando. Originario de Honduras, Dr. Sierra obtuvo una M.A. y un D.Psy. del Colegio Wheaton y es un consejero de salud autorizado y terapeuta de matrimonio y familia en el estado de Florida.

## ¿Que es la Consejería?

Todo intento formal de capacitación en el área de la consejería<sup>1</sup>, sea ésta clínica o realizada en el contexto de la pastoral de la iglesia, o simplemente brindada por aquel que desea ayudar a su amigo o amiga a encontrar una mejor salida a su predicamento, debe comenzar por facilitar una definición que nos ayude a entender qué es y qué no es. Una de las dificultades que hace de ésta una tarea muy compleja, es el hecho que la palabra consejería, o cualquier otra connotación o término que sugiera esa actividad, ha formado parte del lenguaje popular de nuestra sociedad mucho antes de que ésta fuera asimilada y re-definida por profesionales en el área de la psicología y la salud mental.<sup>2</sup> Por otro lado, y como muy bien explica Daniel Schipani<sup>3</sup>, nosotros, los hispano parlantes, no encontramos consenso ni consistencia sobre el significado y el uso de este término. La riqueza de nuestro idioma, la diversidad de nuestra gente y la amplitud territorial de nuestros pueblos complican el llegar a un criterio unificado sobre lo que es la consejería.

Sin embargo, y basado en mi experiencia personal y profesional me atrevo a concluir que, la mayoría de las personas con las que he tenido contacto en algunas de las Américas, intuitivamente, tienden a asignar este término a esa actividad donde una persona trata de ayudar a otra usando palabras o expresiones verbales y corporales que le animen o que provean algún tipo de alivio, orientación o solución. Hasta este momento, no he encontrado mucha controversia al usar el término en esa forma.

Permítame usar una ilustración personal. Hace algún tiempo me encontraba en el vehículo con mi hija, que en aquel momento tenía 11 años de edad, quién me compartía una situación que tuvo en la escuela, donde ella escuchó y animó a una compañerita que se encontraba desilusionada por unos problemas académicos. Después de escuchar su relato, yo le comenté que me parecía que había aconsejado a su amiga y que de repente debería estudiar consejería. Ella solo sonrió insinuando afirmación a mi observación. Fue claro para mí que ella entendió que su función en ese momento fue la de aconsejar.<sup>4</sup> Pareciera que aún a temprana edad, el término consejería informa cierta actividad que parece natural al ser humano.

Dos preguntas que surgen de inmediato son, ¿A qué nos referimos cuando decimos que estamos aconsejando a alguien? y, ¿en que forma esto se asemeja al proceso de consejería que pretendemos abordar en este artículo? Obviamente sería muy presuntuoso pretender llegar a una definición que satisfaga a todos en sus propios contextos. Una misión más práctica y alcanzable es la de examinar algunas formas de entender este proceso, con el propósito de llegar a una operacionalización del mismo que facilite el desarrollo de una comunidad que ayuda al prójimo en todas las dimensiones de la vida.

Comenzaremos con La Real Academia de la Lengua Española<sup>5</sup>, la cuál define la palabra consejería como “el cargo de consejero, o la función del que aconseja.” Obviamente esta no es una definición muy precisa para los propósitos de nuestra reflexión. Sin embargo, y de forma sencilla, esta definición se ajusta muy bien a lo que parece ser la forma más común o popular de entender este proceso, esto es, esa actividad ejercida por aquel que da consejo.

La misma fuente continúa definiendo “consejo” como “parecer o dictamen que se da o toma para hacer o no hacer algo.” Una integración de ambas definiciones podría llevarnos a la conclusión de que el término aconsejar se refiere al proceso de dirigir a alguien en cierta dirección, o proveer algún criterio que ayude al interlocutor a resolver una duda, conflicto o problema. Esta sería la actividad donde se presta consejo, es decir, se da instrucción, opinión o dictamen con el fin de que el aconsejado salga de su situación actual. Esta forma de entender la palabra aconsejar implica una actitud directiva de parte de la persona ofreciendo el consejo, y una actitud dócil, pasiva y receptiva del que lo recibe, sugiriendo, además, una clara jerarquía donde el que aconseja es percibido en ventaja ya que posee el conocimiento y la experiencia para orientar al que le busca, además de que se asume que éste ha descifrado los laberintos de la vida y logrado una mejor situación que la del aconsejado o aconsejada.

La Biblia nos ofrece una clara ilustración de este modelo de consejería. En el libro de Éxodo encontramos la clásica historia de Moisés, quién después de haber dirigido al pueblo de Israel fuera de Egipto y en su travesía por el desierto con destino a la tierra prometida, se encontraba frente al monte de Sinaí cuando le visitó su suegro Jetro. El relato bíblico dice que,

Al día siguiente, Moisés ocupó su lugar como juez del pueblo, y los israelitas estuvieron de pie ante Moisés desde la mañana hasta la noche. Cuando su suegro vio cómo procedía Moisés con el pueblo, le dijo —¡Pero qué es lo que haces con esta gente! ¿Cómo es que sólo tú te sientas, mientras todo este pueblo se queda de pie ante ti desde la mañana hasta la noche? Es que el pueblo viene a verme para consultar a Dios —le contestó Moisés—. Cuando tienen algún problema, me lo traen a mí para que yo dicte sentencia entre las dos partes. Además, les doy a conocer las leyes y las enseñanzas de Dios. —No está bien lo que estás haciendo —le respondió su suegro—, pues te cansas tú y se cansa la gente que te acompaña. La tarea es demasiado pesada para ti; no la puedes desempeñar tú solo. Oye bien el consejo que voy a darte, y que Dios te ayude.<sup>6</sup>

Ante el tremendo espectáculo presenciado, Jetro no pudo más que compadecerse de su yerno y hacerle algunas recomendaciones que le ayudaran

a realizar con éxito la tarea de orientar al pueblo. Lo interesante de este suceso es que varias de las traducciones de este pasaje, usan la palabra consejo para referirse al grupo de sugerencias que Jetro le da a Moisés. Ése uso de la palabra consejo convierte inmediatamente a Jetro en un consejero. Este es el caso, entonces, donde alguien observa o escucha lo que está pasando, y haciendo uso de su sentido común, experiencia y conocimiento, provee sugerencias o directrices que faciliten el proceso en cuestión. No tenemos ninguna evidencia que diga que Jetro se dedicaba a la consejería como profesión, vocación o aún como entretenimiento. Sin embargo, el supo escuchar, observar y brindar un consejo oportuno. Jetro hizo uso de su posición de patriarca, anciano y suegro, lo que le dio la autoridad necesaria para aconsejar al siervo de Dios, quién aplicó con efectividad el consejo recibido.

Esta es una situación clara con la que la mayoría de nosotros nos podemos identificar. Estoy seguro que muchos de nosotros podemos relatar situaciones donde, después de presenciar o escuchar algo que parecía equivocado o yendo en la dirección incorrecta, hicimos uso de nuestro arsenal de experiencias y conocimientos personales para ayudar. Situaciones como ésta nos convierten en consejeros o consejeras, si es que estamos de acuerdo con esta forma de definir la consejería. Claramente, este tipo de consejería brinda un servicio que toda comunidad necesita. Y si sólo estuviéramos más atentos a esos consejos que aquellos que van adelante en el camino nos brindan y los siguiéramos, posiblemente nos ahorraríamos muchos dolores de cabeza. Sin embargo, ésta forma de entender la consejería no hace justicia a procesos más complejos y organizados que encontramos en la práctica de la misma, sea ésta a nivel pastoral o a nivel clínico.

Continuando nuestra exploración del término y la práctica de la consejería, nos encontramos, ahora, con los aportes que el área de la consejería pastoral hacen a nuestra reflexión. Por ejemplo, R. F. Hurding define la consejería como “la actividad que persigue ayudar a otros a alcanzar cambios constructivos en alguno o todos los aspectos de la vida, en el contexto de una relación de cuidado, donde los límites están claramente definidos.” Luego el mismo autor prosigue diferenciando consejería y psicoterapia enfatizando dos puntos, por un lado, la psicoterapia, según Hurding, hace uso más deliberado y consistente de técnicas y procedimientos psicológicos, y por otro lado, la relación que se gesta en la psicoterapia es fundamentalmente una relación profesional.

Una definición como ésta percibe a la consejería como una disciplina con un carácter más “informal”<sup>8</sup> que la psicoterapia; con una relación mas personal y familiar, en lugar de una relación con tono contractual, como la que según Hurding se da en la psicoterapia. Aquí se sugiere un modelo de consejería pastoral donde los procedimientos psicológicos son sólo

herramientas de segundo orden, es decir, que serán utilizadas de forma esporádica y solamente cuando sea necesario, en lugar de entenderlos como parte integral de todo proceso de consejo. Uno de los temores que surge en este enfoque es que, aún y cuando el autor no lo presenta claramente de esa forma, se entienda que la práctica de la consejería no requiere sendos niveles de capacitación y estructura para alcanzar una máxima efectividad en el logro de los objetivos de ayuda propuestos.

Como un intento por facilitar el entendimiento de las diferencias que existen entre estos tipos de ayuda, Donald S. Browning<sup>9</sup> propone tres niveles de ayuda pastoral: cuidado pastoral, consejería pastoral y psicoterapia pastoral. Básicamente, Browning nota que la diferencia radica en la intensidad estructural de la relación que se da. Es decir, el nivel lo define la distancia o cercanía relacional que existe entre el pastor o pastora y su feligrés. La relación más inclusiva y cercana se da en el contexto del cuidado pastoral, ya que ésta incluye conversaciones formales e informales, diálogos, y otros tipos de interacciones que no responden a limitaciones de espacio o tiempo. Se podría decir que ésta relación sugiere unos límites muy vulnerables, difusos y frágiles, ya que las expectativas son muy amplias y variadas.

Al otro extremo tenemos la psicoterapia pastoral, la cuál es presentada como la más especializada de las tres. Es en este nivel que la relación requiere un contrato con cláusulas que especifiquen las expectativas del trabajo pastoral. Además, en este nivel de ayuda se asume un encuadre profesional, caracterizado por un mayor distanciamiento relacional, modulado por las intenciones terapéuticas, y por un uso fundamental y consistente de teorías psicológicas que informen el proceso de ayuda. Aquí los límites son mucho más claros y definidos.

Finalmente, encontramos la consejería pastoral justo en el medio y entre los dos otros niveles mencionados. La relación en este nivel requiere más estructura que en el cuidado pastoral pero no tanta claridad de límites o rigidez como en la terapia pastoral. Según este autor, la consejería pastoral es una mezcla de ciertas características de los otros dos niveles, produciendo una relación con cierto nivel de profesionalismo y flexibilidad. El posible problema con esta forma de entender la consejería pastoral es que si los elementos que la forman no se mezclan correctamente el resultado podría ser contraproducente y hasta nocivo.

Permítame ilustrarlo de esta forma. Yo corro un riesgo similar cuando estoy preparando mi café. Todo buen consumidor de los placeres que el buen café ofrece sabe que si se quiere disfrutar de una buena taza de ese bendito elixir, es necesario que, además de conseguir un café de buena calidad, se combinen o mezclen los diferentes elementos e ingredientes de manera adecuada. El óptimo resultado únicamente se logrará cuando el café este a

la temperatura correcta, tenga un aroma hipnótico, y un sabor con el nivel de acidez deseado. Pero, ¿que pasa cuando nos enfrentamos con la diferencia en gusto de los demás? Por ejemplo, cuando preparo el café para mi esposa, necesito recordar que a ella le gusta con media taza de leche y un cuarto de taza de café, pero no muy caliente, cuando a mi me gusta fuerte y caliente pero con un poco de crema no leche.

Como pueden ver esto de combinar o mezclar ingredientes puede ser muy complicado ya que todos tenemos una forma muy distinta de “preparar” las cosas. En procesos mucho más complejos y serios que la preparación del café, como es el caso de la consejería pastoral, las preferencias pueden determinar que una sesión que pudo ser un éxito para una persona se vuelva un gran fracaso para otra. De allí que sea necesaria una definición tan clara como sea posible, una que no deje mucho lugar para la confusión que surge de las preferencias y perspectivas individuales.

Una última definición a explorar aquí es la ofrecida por Julia Batista Cortés<sup>10</sup>, cuando aduce que, “La consejería pastoral es el proceso mediante el cuál el pastor facilita el entendimiento de la situación conflictiva y dirige al aconsejado en las decisiones de manejo de la misma. Se utilizan los recursos de fe, tales como la oración, la lectura y análisis bíblico y la reflexión en torno a la intervención de Dios en la vida de los creyentes.”

En una página anterior, y refiriéndose a la persona del consejero o consejera, la misma autora explica:<sup>11</sup> “...el consejero pastoral generalmente es un profesional con limitado apoyo de modelos clínicos para el manejo adecuado de la situación de consejería. Sin embargo, algunos de estos modelos pueden ser modalidades operacionales que los consejeros pueden aplicar sin adiestramientos extensos.”

Estos dos párrafos resumen algunas ideas claves que requieren un poco de exploración de nuestra parte. El pastor es visto aquí como alguien que hace fácil o posible un mayor nivel de entendimiento o comprensión del asunto o conflicto en cuestión, mientras también enfoca al aconsejado o aconsejada en la toma de decisiones que afectarán el progreso y posible desenlace de ese conflicto o dilema. En este rol, el consejero o consejera se juega un papel cuasi-directivo, es decir, el consejero o consejera no esta totalmente a cargo de la dirección de la consejería pero tampoco toma la posición de espectador del proceso, sin participar indicando los puntos que necesitan ser atendidos por el aconsejado. Nuevamente, estamos hablando de un balance delicado entre observar y guiar, esperar y tomar la iniciativa.

El otro punto que llama la atención en esta discusión es la idea de que, aunque los consejeros pastorales tienen un conocimiento y uso limitado de las teorías y modelos clínicos, existe la posibilidad de integrar versiones prácticas y condensadas de algunos de esos modelos, enriqueciendo así las

destrezas y herramientas a usar en la consejería. Este es un punto crítico y no negociable para algunos que sostienen que la consejería pastoral debe hacerse únicamente desde la Biblia y la teología, sin la intervención de teorías y prácticas psicológicas o psiquiátricas.<sup>12</sup> Desafortunadamente existen múltiples ejemplos de situaciones donde la carencia de herramientas y recursos clínicos hicieron más daño que ayuda, así como también existen muchos casos donde el puro abordaje clínico, sin ninguna referencia a la fe y espiritualidad cristianas, únicamente provocaron mayores problemas. Hay un lugar muy importante para el uso directo o indirecto de las escrituras, la presencia y poder del Espíritu Santo y la experiencia de fe en el proceso de la consejería, así como lo hay para la aplicación de teorías e intervenciones psicológicas.

Por otro lado, los párrafos mencionados anteriormente pueden ser interpretados como insinuando la creencia que la consejería pastoral es función exclusiva del clero de la iglesia. Es decir, de aquellos o aquellas que se identifican como pastores o pastoras, no dejando lugar a un ministerio pastoral de toda la comunidad de fe. Claramente, no todos somos llamados a aconsejar a otros, sin embargo, muchos lo son, y la iglesia misma, en su llamado a ministrar y discipular a otros, no tienen más opción que incluir el consejo como parte de su rol pastoral al prójimo.

En este punto encuentro muy acertadas las palabras de Schipani, cuando al referirse a la pastoral de la iglesia sugiere que debe ser entendida como: "... la tarea multifacética de la comunidad de fe a la luz del proyecto de Dios para el mundo en medio de nuestra realidad social concreta."<sup>13</sup> En palabras más sencillas, Jorge Barro dice que: "La pastoral es, por lo tanto, misión como un todo y no exclusivamente la tarea del pastor. Yendo mucho más allá, es la tarea de todo el pueblo (sacerdocio universal de todos los santos) para todas las personas."<sup>14</sup> Es decir, la pastoral es tarea de todos, para todos. Una de las facetas de esa tarea es precisamente el ministerio de la consejería de los suyos y sus vecinos. En este sentido Schipani dice que: "la iglesia debe ser un contexto de salud y sanidad y una ecología de cuidado y discipulado."<sup>15</sup> Somos llamados, entonces, a permitirle al Espíritu Santo que nos sane, para que también nos use sanando a otros, funcionando así, como la verdadera Comunidad del Rey.<sup>16</sup>

### **¿Como Entendemos Nosotros la Consejería?**

Hasta aquí hemos visitado a algunos autores y autoras que desde diferentes contextos han reflexionado sobre la práctica de la consejería. Mi propósito ha sido el de crear un fundamento que nos permita construir nuestra propia forma de entender esta función fundamental de la iglesia. Como ya se pudo apreciar, todas estas definiciones hacen aportes importantes, mi deber es,

ahora, tratar de integrarlas con mis propias experiencias y conocimientos de la práctica de la consejería. Vale la pena recordar que usaré el término consejería de una forma genérica, es decir, general y aplicable a los diferentes niveles de esta práctica. Cuando sea necesario, haré las aclaraciones pertinentes.

La consejería es una relación contractual de ayuda entre por lo menos dos personas,<sup>17</sup> donde el consejero o consejera hace uso de todos los recursos a su disposición—espirituales y psicológicos—para facilitar el desarrollo integral de individuos y comunidades, y la sanidad, restauración, reconciliación y resolución de relaciones, conflictos, injusticias y enfermedades, colaborando así con el Espíritu Santo en la formación de la nueva persona<sup>18</sup> y la instauración del Reino de Dios.

Es importante recordar que no existe una definición que satisfaga a todos, aquí solamente podemos proponer una que nos permita delimitar el marco de nuestra conversación, sin sacrificar una psicología pastoral fiel a la sana doctrina que encontramos en las escrituras. De cualquier forma, la definición propuesta en el párrafo anterior incluye muchos elementos que demandan mayor explicación. Me propongo asumir esa tarea en las próximas páginas.

### **La Consejería como Relación**

Comenzaré diciendo que la consejería es ante todo, y por sobre todo, una relación o conexión donde, de manera intencional y genuina, las personas involucradas crean un espacio común y de mutuo conocimiento. Me refiero a la inversión del tiempo y la creación del espacio requeridos para que se de una conexión vital, auténtica y segura. En este punto me sumo a Parsons<sup>19</sup> cuando afirma: “La terapia<sup>20</sup> ocurre en la relación de la consejería y no ocurrirá de forma sistemática fuera de ese contexto. De esa forma, la calidad de esa relación es clave para el proceso de ayuda y necesita ser de interés primordial para todos los consejeros pastorales.” Además, esa calidad será definida por el nivel de inversión que ambas partes hacen al pensar, sentir, experimentar y analizar juntas, influenciándose mutuamente en el proceso.<sup>21</sup>

La idea de entender la consejería como una relación se contrapone a la tendencia de muchos de precipitarse a contestar, hacer y resolver, en lugar de darse el tiempo necesario para escuchar, experimentar, entender y conocer. Creo que todos hemos pasado por momentos cuando tratamos de darnos a entender de la mejor forma posible y sin haber terminado de explicar nuestra situación fuimos interrumpidos por nuestro interlocutor, quién ya tenía listo un “consejo” o una opinión. Situaciones como éstas nos dejan con la impresión que no fuimos escuchados o entendidos ni mucho menos conocidos; ciertamente se dio un encuentro pero no una relación. Dos personas se pueden encontrar sin necesidad de compartir o intercambiar, o mucho menos conocerse mutuamente. Así ocurre cuando se



trata de combinar aceite y agua, siempre ambas sustancias se van a distinguir claramente la una de la otra, aún y cuando estén en el mismo frasco, porque no se pueden mezclar. En otras palabras, ni la una ni la otra “se contaminan” al estar juntas.

Existen situaciones más casuales o incluso accidentales, en la consejería, donde si la persona se lo propone, es posible generar la calidad de relación requerida en un proceso como el que hemos definido anteriormente. Todos recordamos el relato de Jesús y la mujer samaritana.<sup>22</sup> Sin fines de sacrificar el propósito y la riqueza del pasaje, me atrevo a usarlo como ejemplo en este punto. Esta claro en el pasaje que, humanamente hablando y descartando la omnisciencia divina, ni Jesús ni la mujer samaritana se habían encontrado antes de este momento. Ambos comparten un encuentro, aparentemente casual, que se convirtió en la transformación, no sólo de ella, si no que también de muchos en su comunidad. Llama la atención el hecho que Jesús se da el tiempo para experimentar el calor y cansancio del momento y compartirlo con esta futura discípula al pedirle agua. En el proceso de compartir el pozo y el agua, Jesús le escucha y responde. Jesús le da el tiempo y le presta la atención necesaria para marcar su vida y la de muchos otros en su pueblo. Es claro que la efectividad del ministerio de Jesús respondía a una variedad de elementos y no sólo a su gran capacidad para relacionarse con las personas con quienes tenía contacto; sin embargo, existen muchas evidencias que confirman que todos aquellos que físicamente se encontraron con él fueron afectados significativamente por su alta disponibilidad y capacidad para conocerlos y darse a conocer. Este es el tipo de relación que transforma y cambia.

Necesitamos aclarar que no todas las relaciones son positivas, las hay también tan destructivas que se desearía que nunca se hubieran dado. Aquí me refiero a una relación que construye, crea y re-crea a los involucrados. Este tipo de relación solo es posible como una extensión de la gracia y misericordia de Dios, quién se relacionó consigo mismo como trino Dios, y creó al ser humano, corona de su creación,<sup>23</sup> para luego relacionarse con él.

El primer capítulo del libro de Génesis relata los actos creadores de Dios. Durante cinco días, Dios se dio a la tarea de crear el día y la noche, los cielos, los océanos, mares y ríos, la vegetación, el sol y la luna y los seres vivientes aéreos, terrestres y acuáticos, pero fue hasta el día sexto, que en relación consigo mismo y como equipo, creó al ser humano. Sólomente en este día leemos que el esfuerzo creador se da en el contexto de una relación divina y como producto del consejo de la Trinidad. Según el relato bíblico, el resto de la creación surgió después que el “dijo.” No hay ninguna evidencia en el texto que diga que el creador se diera a la tarea de consultar, pensar, evaluar y como equipo, crear el resto de su creación, así como sucedió cuando creó

al hombre y a la mujer. En este último caso, Dios se agrupó, tomó tiempo y se lució creando lo más sofisticado, complejo y hermoso de su creación.

Hoekema,<sup>24</sup> al analizar el texto original, lo expresa de la siguiente forma: "...debemos interpretar el plural como indicando que Dios no existe como un ser solitario, si no más bien como un ser en compañerismo con "otros." Aunque no podemos afirmar que aquí tenemos una clara enseñanza acerca de la Trinidad, si aprendemos que Dios existe en "pluralidad." Lo que aquí es apenas insinuado se desarrolla luego en el Nuevo Testamento como la doctrina de la Trinidad. "En la creación, el ser humano surge como una extensión de la misma naturaleza divina: "...a imagen de Dios lo creó." En otras palabras, esta creación es una representación del Dios mismo, portadora de algunos rasgos divinos. Hoekema<sup>25</sup> argumenta que uno de los aspectos divinos que Dios decidió compartir con el ser humano, es su naturaleza relacional, es decir, así como Dios no vive en soledad, el ser humano fue creado para relacionarse, compartir, consultar y hacer comunidad con otros. Todo lo bueno, así como lo malo, le sucede en un ambiente compartido por otros, en relación.

El texto continúa diciendo que el ser humano fue creado con diferencias: "...varón y hembra los creó." Muchos tienden a ver las diferencias como amenazas ya que es mucho más fácil relacionarse con aquellos que lucen como yo, piensan como yo y hasta actúan como yo. Me place más compartir con aquellos que no representan un cuestionamiento ni una amenaza. Las diferencias me desafían, me obligan a salir de los esquemas familiares, a considerar la posibilidad que mi perspectiva no es la única ni la mejor. Pero también las diferencias me complementan y enriquecen. La única forma en que yo sé que soy diferente es cuando noto las diferencias de otros, para lo cuál necesito relacionarme con ellos. Mientras estoy solo, o con aquellos que lucen como yo, no es posible ver diferencias, y la vida se vuelve más monótona y aburrida.

Recuerdo la ilustración que me compartió mi amigo y compañero de trabajo el Dr. Tapiwa Mucherera. Tapiwa es un profesor en consejería pastoral que es originario de Zimbabue, África. El cuenta que supo que él hablaba el inglés con acento hasta que alguien en los Estados Unidos se lo dijo. En su país todos los que hablan en inglés suenan igual, por lo que no creía tener ningún acento especial. La diferencia en la pronunciación del idioma inglés en este segundo país provocó que él se diera cuenta que existen otros acentos en el mundo.

Por último, el nuevo ser creado fue designado a cumplir con una misión muy específica, la de relacionarse con el resto de la creación: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra."

Por un lado, vemos con claridad que fue Dios mismo quién le dio al ser humano la misión y no éste quien escogió que hacer. Jorge E. Maldonado<sup>26</sup> lo explica de esta forma:

La iglesia no inventa los ministerios, sólo los lleva a cabo. Estos son parte de la misión total de la iglesia, y la misión de la iglesia no es otra que la misión del Padre, revelada en la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo y manifestada con poder mediante el Espíritu Santo. De modo que todo ministerio —incluyendo el asesoramiento pastoral—<sup>27</sup> tiene su origen en Dios mismo. La iglesia necesita asumir el ministerio de asesoramiento como verdaderamente pastoral.

Nuestro ser y quehacer provienen de él. Es él quién da sentido a nuestra existencia y a nuestro ministerio. El otro punto que rescatamos de ese pasaje es la referencia a que el quehacer de la iglesia únicamente ocurre en un contexto relacional. El reino de Dios se expresa en el contexto de una ecología relacional, donde nosotros, primero y ante todo, adoramos a nuestro rey, y en obediencia a su delegación y mandato, cuidamos y administramos el resto de la creación pero en comunidad, evaluando el impacto que nuestra intervención en la creación tiene en el resto de la comunidad global. No podemos cumplir nuestra misión en la tierra sin la compañía y ayuda de otros, ni podemos desentendernos de nuestra responsabilidad misional y ecológica.

Lo que pretendo enfatizar aquí es que relacionarse es parte de nuestro código genético, parte de nuestra naturaleza como seres humanos, y también es el contexto en el cuál el acto creador y re-creador de Dios ocurre. En gran medida la consejería facilita un espacio para la intervención divina en la vida de muchos. Es en el contexto de la consejería que Dios repara muchos de los daños hechos por otras relaciones destructivas o por la carencia de relaciones sanas. En otras palabras, el espacio de la consejería es el taller de Dios, donde él, por medio de la presencia e intervención directa del Espíritu Santo, sana, re-emplaza, re-construye, re-nueva y transforma el daño hecho por el pecado y el trabajo del príncipe de la tinieblas. Es imperativo conceptualizar la consejería como una relación multidimensional, donde el Trino Dios está presente y activo, usando las intervenciones terapéuticas, sean éstas intencionales o no, conscientes o inconscientes, y los intercambios verbales y no-verbales de los presentes, para acercarlos a él.

En este sentido la consejería se vuelve un elemento más del proyecto redentor de Dios. Pablo lo resumió de esta forma: “Porque a Dios le agradó habitar en él (Jesucristo) con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz.”<sup>28</sup> La misión de Dios es acercarnos a él, y él, en su sabiduría y gracia, ha decidido

usar a la iglesia como el agente misionero que llevará a cabo esta labor para gloria y honra de su nombre.<sup>29</sup> Es en este contexto que, ésta iglesia misionera o agente de la misión de Dios, desarrolla ministerios concretos de alcance a los necesitados de reconciliación, con el fin de discipularlos para Cristo, y que puedan así, disfrutar del fruto de esta reconciliación con su creador, que es el Shalom, la verdadera y completa paz de Dios. La consejería es uno de esos ministerios que la iglesia utiliza para facilitar el encuentro de Dios con su creación. Pat Contreras Ulloa,<sup>30</sup> define la Psicología Pastoral<sup>31</sup> como, “...el ministerio que contribuye a la salud integral desde la restauración, el crecimiento y la potenciación del ser humano, tanto de su personalidad como de sus relaciones interpersonales, en su contexto histórico-cultural, para que cada persona y cada comunidad logren el objetivo de la plenitud humana a la que Dios nos ha llamado en Cristo Jesús.”

En este sentido, la consejería puede ser vista como parte de la relación redentora de Dios. Es en ese espacio que la presencia del Espíritu Santo se hace evidente, al invitar al aconsejado a adquirir nuevo entendimiento de sus dinámicas, vicisitudes y pesares, y una visión fresca del proyecto de Dios para su vida. Claro está, ésta es una relación con características singulares y parámetros bien definidos que demandan atención especial, ya que de otra forma, la relación perdería su eficacia y funcionalidad.

Es posible concluir, entonces, afirmando que la consejería es una relación entre tres personas, el consejero, el aconsejado o cliente y el trino Dios, quién hace uso de todo recurso disponible en el aquí y ahora del momento terapéutico, para revelarse a sí mismo, trayendo sanidad, restauración y reconciliación a su creación. Es su presencia en ese momento y espacio que hace de ésta, una consejería cristiana, expresión concreta del ministerio al que la Iglesia ha sido llamada.

## Notas

<sup>1</sup> Algunos, y con muy buenos argumentos, sugieren el uso del término “consejo” en lugar de consejería. Por ejemplo, Daniel S. Schipani, en *Psicología y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispánicas*, explica su elección del término consejo pastoral en lugar de consejería pastoral; y Pablo Polischuck, en *El Consejo Terapéutico: Manual para Pastores y Consejeros*, define el consejo terapéutico como “un ente complejo que abarca una variedad de acercamientos con la intención de ayudar a otras personas...”

<sup>2</sup> Leona Tyler, *The Work of the Counselor*, 3rd. ed. 1969. Aquí estamos asumiendo que la palabra y la práctica de la “consejería” no es patrimonio exclusivo, ni fue una invención de las disciplinas de la salud mental. Gary S. Belkin, 1988, identifica 6 diferentes recursos de donde se originó la profesión de la consejería. Esos recursos datan desde finales del siglo 19. Existen muchas evidencias históricas que prueban que la consejería, especialmente como práctica, existía desde edades antiguas.

<sup>3</sup> *Psicología y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispánicas*, Ed., 1997.

<sup>4</sup> Es importante aclarar que aunque mis hijos viven con dos consejeros profesionales y educadores de consejeros profesionales, no es una práctica familiar sostener conversaciones acerca de la consejería con ellos.

<sup>5</sup> Real Academia Española, 2001, *Diccionario de la Lengua Española*, 22nd ed. Recuperado en, <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>.

<sup>6</sup> Éxodo 18: 13-27.

<sup>7</sup> R. F. Hurdling, “Pastoral Care, Counseling and Psychotherapy.” En *New Dictionary of Christian Ethics & Pastoral Theology*, por David J. Atkinson y David F. Field, eds., 78-87. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1995.

<sup>8</sup> El término “informal” se está usando para enfatizar el no uso de las reglas, formas o convenciones requeridas en la práctica de la psicoterapia.

<sup>9</sup> Donald S. Browning, “Introduction to Pastoral Counseling.” En *Clinical Handbook of Pastoral Counseling*, Vol. 1, by Robert J. Wicks, Richard D. Parsons, Donald E. Capps, eds. 5-13. New York: Paulist Press.1993) p. 5-7.

<sup>10</sup> Julia Batista Cortés, “Modelos de Intervención en la Consejería Pastoral.” En *Psicología y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispánicas*, por Daniel S. Schipani, Pablo Jiménez, eds., 51-65. Decatur, GA: Libros AETH, 1997, p.52.

<sup>11</sup> Cortés, *op. cit.*, p. 51.

<sup>12</sup> Jay Adams, *Manual del consejero cristiano*, Barcelona, España: Libros Clie, 1984.

<sup>13</sup> Daniel S. Schipani, “Bases Eclesiológicas: La Iglesia Como Comunidad Sanadora.” En *Psicología y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispánicas*, por Daniel S. Schipani, Pablo Jiménez, eds., 3-25. Decatur, GA: Libros AETH., 1997, p.17.

<sup>14</sup> Jorge Barro, San Francisco de Asís: Un Modelo Pastoral, *Boletín Teológico*, No. 66, abril-junio de 1997, p. 36.

<sup>15</sup> Schipani, *op. cit.*, p. 19.

<sup>16</sup> La Comunidad del Rey se refiere a todos aquellos que pertenecen al reino de Dios. La Iglesia, como comunidad, pertenece a su Señor, quién es el Rey de este nuevo reino. Este reino está presente y activo en la historia de la humanidad,

profundamente interesado en todos los aspectos de la vida presente y futura de aquellos que le conocen y sirven, así como de aquellos que todavía no participan del reino de Dios. La Iglesia funciona como el agente de este reino, infiltrando la líneas del anti-reino y haciendo las obras encargadas por su Señor y Rey. Para una más amplia y en profundidad discusión de este tópico, se recomienda la lectura del libro *La Comunidad del Rey*, 2nd ed., 2004, Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, by Howard A. Snyder.

<sup>17</sup> Aclaro que esta relación también se puede dar con parejas, familias y grupos. Obviamente estas otras modalidades requieren destrezas y capacidades especiales.

<sup>18</sup> Efesios 4: 23-24.

<sup>19</sup> Richard D. Parsons, "The Counseling Relationship." En *Clinical Handbook of Pastoral Counseling*, Vol. 1, por Robert J. Wicks, Richard D. Parsons, Donald E. Capps, eds. 97-117. New York: Paulist Press, 1993, p. 97.

<sup>20</sup> Entenderemos aquí, consejería y terapia como sinónimos, aún y cuando se puede argumentar que existen suficientes diferencias entre ellas.

<sup>21</sup> Pamela Cooper-White, *Many Voices: Pastoral Psychotherapy in Relational and Theological Perspective*, Minneapolis: Fortress Press, 2007.

<sup>22</sup> Juan 4: 1-30.

<sup>23</sup> Génesis 1: 26.

<sup>24</sup> Anthony A. Hoekema, *Created in God's Image*. Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1986, p. 12.

<sup>25</sup> Hoekema, *op.cit.* p. 14.

<sup>26</sup> Jorge E. Maldonado, *Introducción al Asesoramiento Pastoral de la Familia*. Nashville, TN: Abingdon Press, 2004, p. 23.

<sup>27</sup> Hay que notar que el Dr. Maldonado utiliza el término "asesoramiento" para definir la actividad que hemos estado definiendo aquí como consejería.

<sup>28</sup> Colosenses 1: 19-20.

<sup>29</sup> Pablo A. Jiménez, "Bases Bíblicas y Teológicas de la Consejería Pastoral." En *Psicología y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispánicas*, por Daniel S. Schipani, Pablo Jiménez, eds., 27-40. Decatur, GA: Libros AETH, p.29.

<sup>30</sup> Pat Contreras Ulloa, "Por Una Psicología Pastoral que Acompañe y Desafíe a las Iglesias Latinoamericanas." En *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral: Aportes desde América Latina y el Caribe*, por Hugo N. Santos, ed. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós. 2006, pp. 23-40.

<sup>31</sup> Con el propósito de no complicar las cosas aún mas, vamos a usar los términos Psicología Pastoral y Consejería Pastoral como sinónimos. De entrada esta posición invita a un arduo debate, ya que, aunque los conceptos están estrechamente relacionados, hay diferencias claras entre ellos. Sólo para mencionar una, alguien puede argumentar que la Psicología Pastoral se refiere a la disciplina teórica de la psicología integrada a la práctica pastoral de la iglesia; mientras que la consejería pastoral se refiere a la actividad misma de poner en práctica teorías y conceptos psicológicos al pastorear a otros. Una enfatiza lo teórico mientras la otra la práctica.

## Obras Citadas

- Adams, Jay  
1984 *Manual del Consejero Cristiano*. Barcelona, España: Libros Clie.
- Barro, Jorge  
1997 “San Francisco de Asís: Un Modelo Pastoral.” *Boletín Teológico*, 29(66): 33-58.
- Browning, Donald S.  
1993 “Introduction to Pastoral Counseling.” In *Clinical Handbook of Pastoral Counseling*, Vol. 1, by Robert J. Wicks, Richard D. Parsons, Donald E. Capps, eds. 5-13. New York: Paulist Press.
- Cooper-White, Pamela  
2007 *Many Voices: Pastoral Psychotherapy in Relational and Theological Perspective*. Minneapolis, MN: Fortress Press.
- Cortés, Julia Batista  
1997 “Modelos de Intervención en la Consejería Pastoral.” In *Psicología y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispanas*, by Daniel S. Schipani, Pablo Jiménez, eds., 51-65. Decatur, GA: Libros AETH.
- Hoekema, Anthony A.  
1986 *Created in God's Image*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company.
- Hurding, R.F.  
1995 “Pastoral Care, Counseling and Psychotherapy.” In *New Dictionary of Christian Ethics & Pastoral Theology*, by David J. Atkinson and David F. Field, eds., 78-87. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.
- Jiménez, Pablo A.  
1997 “Bases Bíblicas y Teológicas de la Consejería Pastoral.” In *Psicología y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispanas*, by Daniel S. Schipani, Pablo Jiménez, eds., 27-40. Decatur, GA: Libros AETH.
- Maldonado, Jorge E.  
2004 *Introducción al Asesoramiento Pastoral de la Familia*. Nashville, TN: Abingdon Press.
- Parsons, Richard D.  
1993 “The Counseling Relationship.” In *Clinical Handbook of Pastoral Counseling*, Vol. 1, by Robert J. Wicks, Richard D. Parsons, Donald E. Capps, eds. 97-117. New York: Paulist Press.
- Polischuck, Pablo  
1994 *El Consejo Terapéutico: Manual para Pastores y Consejeros*. Barcelona, España; Libros Clie.

Real Academia Española

2001      Diccionario de la Lengua Española, 22nd ed. Recuperado en, <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>.

Schipani, Daniel S.

1997      “Bases Eclesiológicas: La Iglesia Como Comunidad Sanadora.” In *Psicología y Consejo Pastoral: Perspectivas Hispánicas*, by Daniel S. Schipani, Pablo Jiménez, eds., 3-25. Decatur, GA: Libros AETH.

Tyler, Leona

1969      *The Work of the Counselor*, 3rd Ed. New York: Appleton- Century-Crofts.

Ulloa, Pat Contreras

2006      “Por Una Psicología Pastoral que Acompañe y Desafíe a las Iglesias Latinoamericanas.” In *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral: Aportes desde América Latina y el Caribe*, by Hugo N. Santos, ed. 23-40. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós.





### **Mujer Cubana en Necesidad de Sanación**

del resto de Latinoamérica.<sup>12</sup> Mientras que el Pentecostalismo moderno en Latinoamérica puede verse muy diferente de lo que A.A. Allen se imaginó, a menudo todavía tiene una fuerte creencia en el poder del Espíritu Santo para sanar y traer milagros en medio de la vida diaria. La vida de A.A. Allen una vez más nos muestra que aún con los muchos defectos de los seres humanos, Dios tiene una manera de usar a todos esos que se esfuerzan por seguir a Jesucristo.

Los archivos de la Biblioteca B.L. Fisher están abiertos para investigadores y para trabajos que promocionan investigación en la historia del Metodismo y el movimiento de Santidad-Wesleyano. Imágenes, tales como éstas, proveen una manera vital de hacer que la historia tenga vida. La preservación de tales materiales a menudo lleva mucho tiempo y es costoso, pero es esencial para ayudar a llevar a cabo la misión del Seminario Teológico Asbury. Si usted está interesado en donar artículos de significado histórico a los archivos de la Biblioteca B.L. Fisher, o en donar fondos para ayudar a comprar o para procesar colecciones significativas, por favor póngase en contacto con el archivista en [archives@asburyseminary.edu](mailto:archives@asburyseminary.edu).

## Notas

<sup>1</sup> Todas las imágenes fotográficas son usadas por cortesía de los Archivos de la Biblioteca B.L. Fisher del Seminario Teológico Asbury que posee todos los derechos de estas imágenes digitales. Por favor contáctelos directamente si está interesado en obtener permiso para volver a usar estas imágenes.

<sup>2</sup> Información biográfica para este artículo proviene de material de archivo de B.L. Fisher tan bien como del sitio de web Miracle Valley (Valle de los Milagros) (<http://miraclevalley.org/aaallen.html>) y el sitio de web La Voz de Sanación (Voice of Healing) (<http://www.voiceofhealing.info/05otherministries/allen.html>).

<sup>3</sup> Los archivos de la Biblioteca B.L. Fisher contienen muchos ejemplares de *La Revista Milagro* de A.A. Allen y sus otros folletos y tratados, también copias de los documentos legales y recortes de periódicos del caso de manejo bajo la influencia en Knoxville.

<sup>4</sup> Ver Luis M. Ortiz, “4 Years of Miracles: A Quick Work in Cuba” (“4 Años de Milagros: Un Trabajo Rápido en Cuba”) en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 3 (9), Junio 1958, página 9.

<sup>5</sup> Ver anónimo, “New Revival Center Opens In Santiago de Cuba” (“Centro de Reavivamiento Nuevo Abre en Santiago de Cuba”) en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 1 (8), Mayo 1956, página 18.

<sup>6</sup> Ver anónimo, “La Hora de Liberación”, en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 1 (7), Abril 1956, página 15, y anónimo, “Forward in Radio” (“Hacia Adelante en Radio”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 1 (1), Octubre 1955, páginas 16-17.

<sup>7</sup> Ver anónimo, “Missionary Night” (“Noche Misionera”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 4 (6), Marzo 1959, página 18, anónimo, “Young Missionaries Face Persecution For the Gospel” (“Jóvenes Misioneros Enfrentan Persecución por el Evangelio”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 5 (1), Octubre 1959, página 10, y Daniel Smith, “Revival Fire Still Burning” (“El Fuego del Reavivamiento Esta Todavía Ardiendo”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 7 (2), Noviembre 1961, páginas 12-13.

<sup>8</sup> Ver anónimo, “Miracle Revival Tent in Cuba” (“Reavivamiento de Tienda de Campaña y Milagro en Cuba”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 4 (9), Junio 1959, página 12.

<sup>9</sup> Ver anónimo, “The Islands Call” (“La Llamada de las Islas”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 6 (1), Octubre 1960, páginas 6-7.

<sup>10</sup> Hay un ejemplar especial misionero de *La Revista Milagro* que cubre el Reavivamiento Venezolano en el vol. 6 (8) de Mayo 1961.

<sup>11</sup> Los archivos de la Biblioteca B.L. Fisher también contienen una copia del reporte del forense, objetos de interés del funeral y del servicio en memoria de A.A. Allen, también otros recortes de periódicos sobre su vida y muerte.

<sup>12</sup> Estadísticas de la Base de Datos de Mundo Cristiano, recuperado el 11 de Septiembre de 2013. Para leer más sobre el crecimiento del Pentecostalismo en Cuba vea el artículo de Nick Miroff, “Religion: Born Again in Cuba” (“Religión: Nacido de Nuevo en Cuba”) de *The Global Post (El Puesto Global)*, 16 de Octubre de 2010, recuperado en: <http://www.globalpost.com/dispatch/cuba/101005/evangelical-christianity-pentecostal-church>.